

CORREO DE LA EXPOSICION!



AÑO I.

SANTIAGO DE CHILE, 16 DE SETIEMBRE DE 1875.

NÚM. I.

NOMINA DE LOS COLABORADORES DEL "CORREO DE LA EXPOSICION"

Amunátegui Miguel L.
 Antúñez Carlos.
 Barros Arana Diego.
 Barros Grez Daniel.
 Barra Eduardo de la.
 Bertrand Alejandro.
 Briseño Ramon.
 Carrasco Albano Alejandro.
 Carvallo Víctor.
 Cuadra Pedro L.
 Chelli Eusebio.
 Dávila Larrain Benjamin.
 Fernandez Rodella Francisco.
 Fernandez Rodella Benjamin.
 Fonseca Enrique.

Garriga Pablo.
 Gonzalez Ugaldé Carlos.
 Godoi Domingo.
 Gumucio Rafael B.
 Gonzalez Marcial.
 Lastarria Demetrio.
 Larraya Guillermo C.
 Matta Mannel Antonio.
 Menadier Julio.
 Montt Luis.
 Nercasseau Moran Enrique.
 Orrego Luco Augusto.
 Philippi Rodolfo A.
 Philippi Federico.
 Peña Vicuña Nicolas.

Pizarro Matias.
 Renjifo Osvaldo.
 Rossi Alejandro.
 Renjifo Ismael.
 Sève Eduardo.
 Santa Cruz Joaquin.
 Sotomayor Valdes Ramon.
 Sofia José Antonio.
 Solar Enrique del.
 Toro Gaspar.
 Vidal Gormaz Francisco.
 Velasco Fanor.
 Vicuña Mackenna Benjamin.
 Vazquez Anjel.
 Zambrana Antonio.



L. Moque.

VISTA PARCIAL DEL PARQUE DE LA EXPOSICION.

Photo. et Grav.

berté, jamás mieux qu'aujourd'hui, nous n'avions honoré leur mémoire. Au milieu de la concorde générale, la famille chilienne se groupe autour d'une seule pensée heureusement réalisée. Joignez-vous a moi pour la remercier. En présence des citoyens de tous les pays qui nous apportent l'appui de leur expérience et applaudissent a nos efforts, avant de contempler dans ces pavillons l'histoire de leurs progres, unissons nos vœux pour la prospérité de la République.

Salut a vous, Americains nos hôtes! Ensemble nous avons passé les rudes heures de l'épreuve: que celles de paix heureuse nous trouvent encore unis; et que pour les peuples freres le progres et la victoire des uns deviennent la victoire et le progres de tous. Nous sommes solidaires dans notre marche historique, avançons toujours unis a la conquête de l'avenir commun.

Et vous, les représentants d'une civilisation plus ancienne, vous nos initiateurs et nos maîtres; recevez l'hommage de gratitude que vous et vos gouvernements méritez pour le concours que vous nous prêtez aujourd'hui. Venez, vous trouverez chez nous un peuple généreux qui vous reçoit comme des freres, un vaste champ pour y déployer votre industrie; protégés par la paix, par des institutions libres et justes, vous y trouverez une nature vigoureuse et bonne, qui vous offre ses inépuisables richesses.

De la chute des antiques barrières et de la fusion des races, découle a flots la civilisation du monde.

Ma dernière, comme ma première parole en ce jour sera pour féliciter la République du Chili dont je désire le bonheur de toutes les forces de mon âme. Plaise a Dieu que de ce jour date le commencement d'une ère nouvelle et de glorieux destins.

Concitoyens, étrangers nos hôtes qui nous entourez en ce moment: Au nom de la République du Chili, je déclare ouverte l'Exposition Internationale.

El himno i canto que damos a continuación i cuya música ha sido arreglada por el distinguido profesor señor Federico Guzman, forman parte del ceremonial de la apertura de la Exposición:

HIMNO.

CORO.

¡Salve! esplendor del arte
Segunda creación!
Tremóle sobre América
Tu augusto pabellón.

I.

Graves, solemnes cantos
Escuche el firmamento:
De un pueblo el libre acento
Celebre en coro olímpico
Los triunfos de la paz.

Al templo de las Artes
Acudan las naciones:
Sus contrastados guiones
En el soberbio pórtico
Flamean en un haz,

II.

A abrirse va el palenque;
Los émbolos se ajitan
I unísonos palpitan
Los pechos i las máquinas
En rítmico latir.

¡Salve! triunfal Industria,
Divinidad incruenta!—
En tu crisol fermenta,
Obra de nuevos Cíclopes,
Radiante el porvenir.

III.

Apréstanos las alas
Del cóndor eminente,
I en tu taller ardiente
Vigor halle el espíritu
I el pueblo libertad.

¡Venid, naciones todas!
La luz i la experiencia
Del arte i de la ciencia
En armoniosa síntesis
Amigas desplegad.

IV.

Gallardeando ufano
Los anchos mares venzan
Las flámulas indianas,
I aporten de la América
El natural primor.

I al par, lleguen los dones
De aquel tan portentoso,
Tan grande en dar lecciones,
Soberbio nido de águilas
Que el Niágar arrulló.

V.

La siempre sabia Europa
En nuestro templo encienda
Su luz, votiva ofrenda
De sus antiguas fábricas
A un mundo juvenil.

I el arte nos descubra
Que en la materia inerte

Calor i vida vierte,
Para decirle:—¡Lázaro,
Levántate a vivir!

VI.

¡Oh Watt, i Morse i Fulton!
¡Oh Guttemberg glorioso!
El carro victorioso
Rejis, i es vuestro Píndaro
La fra universal.

Leves, divinas sombras,
Espléndidos fanales
De rayos inmortales,
A los obreros pósteros
La senda iluminad.

VII.

¡Alzad! i con vosotros
Los ínclitos, los grandes
Guerreros de los Andes
Rasguen sus velos fúnebres
Al eco del clarín!

Llegad al patrio suelo
Donde teneis altares,
I ved, propicios lares,
La ántes colonia gótica
Cuán próspera i feliz!

VIII.

¡Suena a la lid la trompa!
Los émbolos se ajitan,
I unísonos palpitan
Los pechos i las válvulas
En rítmico ludir.

Grandioso el coro rompa,
I al formidable acento
De máquinas sin cuento
Unase el canto armónico
De un pueblo al porvenir!

E. DE LA BARRA.

CANTO

A LA FRATERNIDAD EN LA INDUSTRIA.

CORO DE NIÑOS.

Los cielos se tiñen
De claro arrebol;
¿Quién manda esas luces?
¿De dónde esos tintes que anuncian un sol?

CORO DE ANCIANOS.

¡Oh! Industria, sabemos
Quién eres; tu voz
Despierta a los pueblos,
Los llama, los mueve, los lanza a la acción!

CORO DE JÓVENES.

Templad nuestros yunques.
El brazo empujad,
I grillos i espadas
En combos i arados sabremos trocar.

¡Oh! patria, tus valles,
Tus montes, tu mar,
Serán de los libres
Futura grandeza, magnífico altar.

LA INDUSTRIA.

(Todas las voces juntas.)

Yo todos los pueblos
Reuno en un haz,
Empujo el progreso
I afianzo en el mundo la union i la paz.

Mi tronó es el yunque,
La fragua mi altar,
Mi lei el trabajo,
Mi imperio la tierra, i el aire i el mar.

La inerte materia
Yo sé transformar,
I aduno en mis moldes
La luz de la ciencia, del arte el ideal.

Concentro los rayos
En breve cristal,
I fundo la lente
Que el fondo del cielo permite tocar.

Yo fijo en mis prensas
La idea fugaz,
I es chispa que envío,
Creciendo, alumbrado, de edad en edad.

Yo tiendo mi alambre
I al habla ya están
Las playas distantes,
I así les preparo la union fraternal.

He creado un potente
Moderno animal,
Caballo en la tierra
Se lanza a las aguas, novel Leviatán.

Su hijar es de acero,
Su voz de huracan;
Su altivo penacho
Mi reino a las jentes se avanza a anunciar.

Taladro los montes,
Remuevo la mar,
I cruzo los aires
En frájiles barcas de leve cendal.

I, acaso mañana
Tras rudo lidiar,
Despliegue a los vientos
Las alas lijeas del águila real.

Mis trojes abiertos
A todos están:
¡Oh! pueblos dispersos,
Venid al banquete de union i de paz!

¿Buscais abundancia?
¿Quereis libertad?
—¡Seguidme!— ¡Yo toco
La diina que anuncia su carro triunfal!

E. DE LA BARRA.



ESTATUA DE PEDRO VALDIVIA.

LA ESTATUA DE PEDRO VALDIVIA.

Entre la multitud de detalles que hermocean las avenidas i alrededores del gran Palacio de la Exposición, merece tomarse en cuenta la estatua de Pedro Valdivia, colocada frente a la puerta de entrada.

Es trabajo del joven escultor italiano Costoli; mide cerca de tres metros de altura, siendo de notar que es de un solo trozo de mármol de Carrara. Su ejecución es sencilla i majestuosa. El guerrero está en actitud seria i pensativa, apoyado en su espada i teniendo en su derecha el plano de la ciudad de Santiago, de la que fué el fundador.

Cuando el señor Vicuña Mackenna encargó a Italia esa obra de arte, lo hizo con la determinacion de que fuera colocada sobre una de las mas altas rocas del Santa Lucía. Por esto es que la mirada del conquistador aparece como contemplando el suelo.

El orijinal que sirvió al escultor fué una fotografía sacada del notable cuadro que existe en la capilla de la Vera-Cruz, el que fué obsequiado por Isabel II de España. Agregada la altura del pedestal, que es de mármol i sobre el cual descansa la estatua, a la de ésta, el todo mide casi seis metros, dominando así la gran verja de entrada.

En una de las fases del pedestal, se lee esta inscripcion, perfectamente esculpida i dorada:

Don Pedro de Valdivia,
Valeroso capitan extremeño,
Primer gobernador de Chile,
Que en este mismo sitio
Acampó sus huestes
De ciento i cincuenta conquistadores
El 13 de diciembre de 1540,
Dando a estas rocas el nombre de
SANTA LUCÍA,
I formando de ellas un baluarte
Delineó i fundó la ciudad de
Santiago
El 12 de febrero de 1541.

Las rocas del Santa Lucía han sido, pues, privadas de este magnífico monumento en beneficio de la Exposición.

Si la concepcion de la idea de la estatua fué feliz, como la del artista que supo interpretarla, no ha sido ménos oportuno ni feliz el pensamiento que halló tan favorable acogida en el Directorio de la Exposición, para colocar al primer representante de la conquista en la entrada de nuestra gloria del porvenir.

—